



LAS ESTACIONES DE LA CRUZ

CON MEDITACIONES EN EL SACERDOCIO

INTRODUCCIÓN

No es posible para que cualquier persona laica, hombre o mujer, pueda captar o completamente comprender, la vocación sublime al Sagrado Sacerdocio de Jesucristo o lo que significa vivir este llamado.

Cada uno de nosotros, de manera muy real, somos llamados a vivir nuestras vidas caminando con Jesús subiendo al monte del Calvario. Pero es una realidad profunda – una realidad profunda y sagrada – que aquellos ordenados a la voluntad del sacerdocio, en *persona Christi (en la persona de Cristo)*, entregaran sus vidas por otros.

Nosotros, como laicos, nunca podremos completamente entrar en el misterio de la vida de un sacerdote; pero podríamos en ocasiones, descubrir una “abertura” por la cual podremos vislumbrar o adquirir un poco más del entendimiento profundo de su vida según la vive en el camino al Calvario con Jesús.

Al escribir estas cortas meditaciones sobre el sacerdocio para las Estaciones de la Cruz, esperamos poder ofrecerles una “abertura” por la cual puedan ver. Mientras hagan las Estaciones con estas meditaciones, por favor consideren ofrecer las por la santificación de todos los sacerdotes y su fidelidad a su vocación.

El Camino de la Cruz

Oración de Apertura

Señor Jesucristo, Tu le encomendaste tu Iglesia a los apóstoles, tus primeros sacerdotes, y fue tu voluntad que ellos y los que les siguieran tomaran su cruz y te acompañaran. Hasta el día de hoy, este aspecto de sacrificio de tu Santo Sacerdocio. permanece sin cambio.

Concede, oh Señor, que, por medio de los méritos de estas oraciones y meditaciones sobre tu pasión y muerte, tus sacerdotes puedan llegar a amarte más profundamente y seguirte más fielmente.

Te lo pedimos por medio del doloroso e inmaculado corazón de María, la primera en hacer este camino de la cruz contigo. Amén.

Primera Estación – Jesús es Condenado a Muerte

Jesús, en el plan de salvación de Dios, ofrece su vida en la Cruz por nosotros.

Aquí está el sacerdote en su ordenación. Es un día maravilloso y de alegría – sin embargo, el sacerdote, ahora *alter Christus*, esto es, otro Cristo, ofrecerá su vida por la santificación y salvación de almas.

Señor Jesucristo Crucificado, ten misericordia de todos los sacerdotes.

Segunda Estación – Jesús Acepta Su Cruz

Que gran carga es puesta sobre los hombros de un hombre cuando es ordenado – el peso de nuestra santificación, la obligación de orar y sufrir y sacrificarse por nuestro bien – “pues así complemento en mi carne lo que falta en los sufrimientos de Cristo para bien de su cuerpo, que es su Iglesia.”¹

Señor Jesucristo Crucificado, ten misericordia de todos los sacerdotes.

Tercera Estación – Jesús cae por primera vez

¿Qué fue lo que causó que Jesús cayera por primera vez? ¿Qué es lo que causa que un sacerdote caiga? ¿Será que hay tantas demandas sobre su tiempo que comienza, poco a poco, a ser arrancado de su vida de oración, su tiempo con Jesús, quien es la fuente de su fortaleza?

La oración es su oxígeno, el mismo aliento de su vida sacerdotal.

Señor Jesucristo Crucificado, ten misericordia de todos los sacerdotes.

Cuarta Estación – Jesús encuentra a su Madre en el camino al Calvario

El ver a María consoló a Jesús y, sin embargo, aumentó su sufrimiento porque Él sabía lo doloroso que fue para Ella verlo de esa manera.

Que necesario es que cada sacerdote, se dirigen a María – si solo volver su mirada hacia Ella de vez en cuando cada día – y permitir que Su sonrisa maternal, lo consuele y lo anime.

Señor Jesucristo Crucificado, ten misericordia de todos los sacerdotes.

Quinta Estación – Simón el Cireneo es obligado a ayudar a Jesús cargar su cruz

La palabra aquí es “obligado.” San Lucas dice que Simón fue “agarrado” y “le cargaron con la Cruz.”²

El sacerdote, uno con Jesús, ha venido al sacerdocio dispuesto a abrazar la Cruz. ¿Con que frecuencia nosotros, como Simón, tenemos que ser “obligados” a cargar la Cruz con Jesús, hasta “agarrados” y después hasta de mala gana?

Señor Jesucristo Crucificado, ten misericordia de todos los sacerdotes.

Sexta Estación – Verónica Limpia la Cara de Jesús

El nombre Verónica, significa literalmente “verdadero ícono”, o “verdadera imagen”.

Todo sacerdote ordenado, sin importar quien sea, en donde es llamado a servir, o como responde a ese llamado, lleva la verdadera imagen de Cristo – en su cara, sus manos, en su misma alma.

¿Qué puedo hacer para imitar la bondad de Verónica hacia el Cristo sufriente? ¿Qué puedo ofrecer a otro Cristo sufriente *alter Cristus*?

Seguramente puedo ofrecer mis oraciones, quizás un ayuno o quizás una palabra animadora u otra clase de bondad pequeña o sacrificio.

Señor Jesucristo Crucificado, ten misericordia de todos los sacerdotes.

Septima Estación – Jesús cae por segunda vez

Por segunda vez, Jesús cae bajo el peso de la Cruz. Él está exhausto y en dolor insondable.

El sacerdote que ha estado en su jornada sacerdotal por un tiempo debe estar constantemente consciente de las acechanzas en su camino para evitar caer en ellas. De todas estas muchas trampas, quizás la peor es la soledad – pues ésta le puede llevar a un sin número de otros peligros.

Que importante es que oremos por los sacerdotes, especialmente por aquellos que están solos, y vital que cada sacerdote tenga la compañía y apoyo de sus hermanos sacerdotes. Sobre todo, el sacerdote debe sumergirse en Jesús, Quien solo satisface, llena el vacío de la soledad, sana heridas, da fortaleza y lo llena con amor.

Señor Jesucristo Crucificado, ten misericordia de todos los sacerdotes.

Octava Estación – Jesús encuentra las mujeres de Jerusalén

Jesús, a pesar de su dolor y fatiga, se detiene a consolar a otros en su camino.

Con que frecuencia el sacerdote, cansado, abrumado de sus responsabilidades, luchando quizás con su propio dolor, tienen que extenderse para aliviar el dolor de otros, consolar y animar, para ser la misericordia y compasión de Jesús al lado de la cama del moribundo, de redirigir el camino de un pecador arrepentido. Y pueda ser que él, en medio de todo esto, sienta extremadamente su propia incapacidad. El camino hacia el Calvario es largo y cuesta arriba.

Señor Jesucristo Crucificado, ten misericordia de todos los sacerdotes.

Novena Estación – Jesús cae por tercera vez

Jesús cae nuevamente al final del camino al Calvario. Rodeado de la brutalidad de los soldados, Él lucha para levantarse y continuar.

¿Qué causó que Jesús cayera por tercera vez? ¿Qué puede causar que un sacerdote luche y caiga una y otra vez? ¿Y cómo debemos nosotros responder?

El sacerdote es verdaderamente Jesús en camino al Calvario. Cuando cae bajo el peso de sus cargas, de los chismes, de la falta de amabilidad y desprecios que recibe, en realidad, cae sobre Jesús, quien está sufriendo en las luchas de su hermano sacerdote.

Jesús podía escuchar las burlas y desprecios de aquellos que le rodeaban y el sacerdote también los escucha. ¿Amaremos y oraremos por un sacerdote para que luche por regresar al servicio, o permitiremos que nuestras palabras y acciones le impidan volverse a levantar?

Señor Jesucristo Crucificado, ten misericordia de todos los sacerdotes.

Décima Estación – Jesús es despojado de sus vestiduras

Jesús es despojado de su túnica sin costura, causando que se abrieran sus heridas y sangraran. Desnudo y pobre, Su gloria escondida, parado frente al público quien no reconoce quien es El en realidad.

El sacerdote, también, se para frente a la gente – en vestimentas sagradas, en traje negro y collar, en lugares de honor. Es separado de los demás. Sin embargo, cuando se le quita la “cubertura” – cuando es encarcelado de regímenes sin Dios y despojado de su libertad, cuando ha envejecido y se le ha despojado de su salud y habilidad de servir; quizás hasta cuando ha caído en pecado y se le ha despojado de su dignidad – todavía aún, permanece revestido en la “vestidura” sagrada del sacerdocio, y así será por toda la eternidad.

Señor Jesucristo Crucificado, ten misericordia de todos los sacerdotes.

Undécima Estación – Jesús es clavado en la Cruz

Jesús es clavado en la Cruz. Colgando en agonía, suspendido entre el Cielo y la Tierra, suspendido entre dos ladrones – uno que lo despreciaba con desdén y el otro que le ruega por misericordia.

El sacerdote, también crucificado en la Cruz por la naturaleza sacrificada del sacerdocio, es suspendido entre el Cielo, la cual experimenta en la Misa, y la tierra, la cual experimenta en el diario vivir de su vocación. Él también, experimenta a aquellos que lo desprecian y lo ridiculizan y aquellos que ruegan por misericordia. Unido a Jesús, tiene que volver su mirada hacia el Padre en el Cielo.

Señor Jesucristo Crucificado, ten misericordia de todos los sacerdotes.

Duodécima Estación – Jesús muere en la Cruz

Jesús, habiendo cumplido todo lo que el Padre le encomendó que hiciera dice, “Todo está cumplido...”³

“Padre, en tus Manos encomiendo Mi Espíritu.”⁴

Cada sacerdote llega al día de su ordenación con sentido de propósito y un deseo de hacer la Voluntad del Padre. Y todo sacerdote espera llegar a su muerte con el sentido de haber cumplido todo lo que se le había encomendado para poderse unir a Jesús diciendo, “Todo está cumplido...Padre, en tus Manos encomiendo mi espíritu.”

Señor Jesucristo Crucificado, ten misericordia de todos los sacerdotes.

Decimotercera Estación –

El cuerpo de Jesús es bajado de la Cruz y puesto en los brazos de su madre

La “hora” de Jesús finalmente llegó.⁵ Llegará para cada sacerdote, también. Y según María recibe a cada sacerdote como un hijo especial el día de su ordenación y permanece a su lado a través de su vida ministerial, así también, Ella recibirá en sus brazos a cada hijo fiel en la hora de su muerte.

Señor Jesucristo Crucificado, ten misericordia de todos los sacerdotes.

Decimocuarta Estación – Jesús es tendido en la tumba

Jesús ha completado su ministerio en la tierra. Por su Cruz y Resurrección, Él nos ha liberado. Él es el Salvador del Mundo.

El sacerdote, como Jesús, irá a la tumba un día. Por el poder de la Cruz y Resurrección de Jesús, él, también, por su ministerio, ha podido liberar a personas – liberarlas del pecado, libres para reconocer a Jesús como Salvador, libres para entrar en el Reino de Dios.

Señor Jesucristo Crucificado, ten misericordia de todos los sacerdotes.

ORACIONES POR EL SANTO PADRE

Padre Nuestro, Ave María, y Gloria

ORACIÓN FINAL

Padre todopoderoso y eterno, nosotros, tus hijos, levantamos hacia ti nuestras oraciones por nuestros sacerdotes. Te rogamos que los bendigas y los llenes de fortaleza y perseverancia al levantar sus cruces cada día. Concédeles ser discípulos fieles de Cristo, el Sumo Sacerdote. Guíalos, según ellos nos guían a nosotros, para que podamos obtener la salvación eterna. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

REFERENCIAS

1 Colosenses 1, 24 (BL)

2 Lucas 23, 26 (BL)

3 Juan 19, 30 (BL)

4 Lucas 23, 46 (BL)

5 Juan 17, 1 (BL)

* Biblia Latinoamericana (BL)

POR MONSEÑOR PETER DUNNE Y VICKI HEROUT

©Derechos de Copiar 2008